

TOPONIMIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

A cada accidente geográfico, físico y humano, corresponde una denominación que tiene el oficio de individualizar a ese accidente, impidiendo su confusión con otros similares. Muy difícil resultaría poder orientarse y entenderse, al hablar de varios lugares, si con los hechos geográficos no se hubiera procedido como se ha procedido con las personas: al nombre genérico ha sido necesario agregarle el nombre propio o tan sólo consignar éste último: *Río Bermejo, Río Paraná, ciudad de Catamarca, Aconcagua, Pampa, Salta*, etc. Resulta evidente que la toponimia, además de un valor especulativo, adquiere un interés práctico, especialmente cuando se ocupa de la correcta escritura y de la buena pronunciación, de los inconvenientes de las repeticiones, de los cuidados que requieren los nuevos bautizos y del defecto de olvidarse de los tradicionales nombres de lugar. Voy a ocuparme de todos estos asuntos que se refieren a la Argentina, donde existen problemas toponímicos generales, como en casi todos los países, y otros bien característicos, por cuanto bien característico es el aspecto natural de su dilatada superficie y el aspecto de su evolución histórica (humana, social, política, económica y cultural).

La bibliografía geográfica argentina revela que algo se ha escrito sobre toponimia, pero mucho queda por hacer todavía. Los estudios generales son escasos y casi siempre se reducen a una serie de observaciones atinadas, sin intentar la solución de al-

gunos problemas que apenas se enuncian; a esta categoría pertenecen las páginas de Paz Soldán (1), Correa Morales (2) y Herrera (3). Varios son los estudios especiales que se refieren a una región, a un topónimo particular o contienen datos interesantes dispersos en publicaciones históricas o arqueológicas. Más adelante, en el momento oportuno, citaré algunas investigaciones, por el momento menciono varias que revisten cierta importancia.

La pluma erudita e impecable de Groussac ha producido un buen trabajo que ilustra las vicisitudes a que ha estado sometida la toponimia de la zona costanera de la Patagonia; este estudio abarca algunas centurias, por cuanto, desde el viaje de Magallanes, llega hasta el siglo XIX, relatando los cambios y la fortuna de los nombres debidos a tantos arrojados marinos españoles, franceses, ingleses y holandeses que, en los nombres, dejaron un palpitante testigo de sus hazañas como corsarios, colonos y estudiosos. Las páginas de Groussac constituyen una historia del descubrimiento y exploración de la costa patagónica, consignan las denominaciones olvidadas, registran las que lograron subsistir y restablecen la ortografía de los topónimos de escritura errada; cuando los elementos informativos son incompletos, Groussac suspende el juicio definitivo, como en el caso del nombre Samborombón (4).

Martiniano Leguizamón, versado en asuntos históricos y enamorado de su terruño, escribe sobre el origen del nombre *Montiel* (5), y, para dilucidar la etimología de *Cuyo*, se publican varias páginas (6). Lafone Quevedo, siempre amigo de la lingüística, presenta un material muy aprovechable de gramáticas y vocabularios indios y además escribe una obra de interés toponímico innegable (7). Existen numerosas publicaciones de arqueología y otras de carácter histórico-filológico (como las de Maldones (8) y otros) que se relacionan bastante con este asunto.

En los últimos años, la sagacidad acostumbrada del señor Outes nos ha dado una preciosa investigación histórica para fijar la ubicación de dos topónimos ya desaparecidos de la onomástica argentina: *La Matanza* y el *río de los Querandíes* (9); y el mismo señor Outes nos anuncia que está trabajando en una

obra de mucha importancia, que estudiará la toponimia bonaerense en el curso de los siglos XVI y XVII (10).

No he de olvidarme de los varios diccionarios existentes, que ofrecen una valiosa contribución a la toponimia con sus extensas listas de nombres acompañados, a menudo, de su etimología, de su ubicación exacta y de su definición, si se trata de designaciones correspondientes a fenómenos característicos del suelo argentino. Agréguese a éstos los mapas generales y las cartas topográficas, las obras descriptivas antiguas y modernas, los escritos científicos generales y regionales, los vocabularios indígenas (es ya abundante el material publicado), los censos, los documentos históricos de valor geográfico, y se tendrá presente lo que se ha realizado hasta ahora con propósito más o menos definido y se conocerán también los principales elementos necesarios para resolver más de una dificultad en el amplio y enmarañado campo de la toponimia que, interesando a la geografía, como a la historia y a la filología, no deja de tener evidentes proyecciones en la práctica.

REPETICIÓN DE TOPÓNIMOS

Que la toponimia tenga un valor práctico, lo evidencia el hecho frecuente de la múltiple repetición que se registra de numerosos nombres, y no es un defecto tan sólo nacional, porque si examinamos un mapa detallado de algunas naciones europeas de larga cultura, encontraremos el mismo inconveniente más o menos pronunciado. Así vemos que hubo necesidad de prolongar las designaciones primitivas con un agregado explicativo de carácter administrativo o topográfico: Reggio Emilia, Reggio Calabria; Nizza Marittima, Nizza Monferrato; Finale Pia, Finale Borgo, Finale Marina; Frankfurt an der Oder, Frankfurt an der Main; Medina (Arabia), Medina de las Torres, Medina del Campo, Medina de Pomar, Medinaceli, Medina del Río Seco, Medina Sidonia.

La hagiografía está muy representada con nombres de santos de importancia regional (como sucede con algunos santos bretones) o de santos cuyo culto trasciende los estrechos límites de

un valle, de una provincia, para ser adorados en toda una nación, en casi todo un continente; en este caso el culto deja muchos rastros en la nomenclatura y los topónimos iguales o análogos se multiplican, a veces, con un propósito determinado: denominar con este nombre una localidad, aunque existan otras homónimas, para demostrar que dicho santo tiene muchos devotos.

Más o menos lo mismo sucede con los nombres de héroes, políticos y sabios, con la diferencia (si comparamos Europa a la Argentina) de que estos nombres presentan muy contadas repeticiones en Europa, por el simple hecho del aspecto particular de los países europeos: la toponimia francesa, italiana y de otras naciones antiguas, está saturada desde hace tiempo, por cuanto, desde hace tiempo es completo el conocimiento exacto y detallado del suelo, y su población ha llegado al límite máximo de densidad; de modo que son muy escasas las ocasiones que se ofrecen allí para introducir nuevos topónimos, a menos que se cambien los existentes; pero esto presenta serios inconvenientes. Así se da el caso de ver el sello perdurable de una época: el espíritu religioso que dominó a la sociedad europea durante siglos; mientras que la sociedad moderna, animada por otros sentimientos, guiada por otros criterios, no tiene ocasión de aplicar sus denominaciones características sino a las calles de sus numerosas y amplias ciudades.

Mas, la Argentina, país nuevo cuya historia es reciente, pero suficientemente antigua para recoger en su toponimia la religiosidad de la época y del colono español, presenta inmensas regiones casi vírgenes que, a medida que se conocen en sus detalles y se van poblando, requieren la formación de muchísimos nombres no registrados hasta la fecha, y en ello se encuentra el carácter consonante con el carácter de nuestra sociedad. Por estas razones, y por tratarse de un país tan dilatado, unido todo a la falta de una acción unificadora y armónica, la denominación de las localidades, dependiente casi siempre de la tradición y del gusto más o menos arbitrario del individuo, está afectada por un defecto difícil de corregir y que, con el andar de los años, tiende a agravarse.

Ya se han hecho notar los sensibles inconvenientes que nacen

de tal estado de cosas cuando se trata de enviar una carta, de hacer un viaje, de comerciar: si no se especifica bien, se tiene la certeza de confundirse (11). Debe ser diaria la perplejidad del correo ante numerosas cartas que tienen diferentes puntos de destino y presentan el mismo topónimo o algún otro semejante. Voy a citar algunos ejemplos extraídos del artículo citado:

Oficina	Provincia	Vía de comunicación
<i>Bella Vista</i>	Buenos Aires	Bahía Blanca
<i>Bella Vista</i>	Buenos Aires	F. C. P.
<i>Bella Vista</i>	Corrientes	Fluvial
<i>Bella Vista</i>	La Rioja	Chamical
<i>Bella Vista</i>	Santiago del Estero	Clodomira
<i>Bella Vista</i>	Tucumán	F. C. C. C.
<i>Mercedes</i>	Buenos Aires	F. C. O.
<i>Mercedes</i>	Corrientes	F. C. N. E. A.
<i>Mercedes</i>	San Luis	F. C. P.
<i>Villa Mercedes</i> ..	San Luis	F. C. P.
<i>Villa Mercedes</i> ..	Santiago del Estero	Iscazacú
<i>Manantiales</i>	Catamarca	Lavalle
<i>Manantiales</i>	Córdoba	F. C. P.
<i>Manantiales</i>	Corrientes	Saladas
<i>Manantiales</i>	San Luis	Barrial

En un mapa reciente encuentro tres veces el nombre de *Pampamuyo*, dos veces en la provincia de Salta y una vez en Santiago del Estero (12). Pero, la gran fuente de información está en el diccionario de Latzina (13) que, aunque atrasado de varios años, presenta 344 topónimos repetidos por lo menos siete veces; si contáramos también los que se repiten unas cuantas veces, la cifra susodicha sería mucho más elevada. A continuación consigno algunos de los más frecuentes o más característicos, y en los croquis que acompañan estas líneas doy la ubicación de: Juárez Celman, San José y San Antonio.

	Veces		Veces
<i>San José</i>	214	<i>Esperanza</i>	130
<i>San Antonio</i>	165	<i>Loma</i>	111
<i>Santa Rosa</i>	141	<i>Nueve de Julio</i>	14
<i>Sauce</i>	141	<i>Veinte y cinco de Mayo</i> ..	17
<i>San Martín</i>	91	<i>Sarmiento</i>	12

Algunos tienen apenas una que otra variante como los siguientes:

	Veces		Veces
<i>Algarrobal</i>	12	<i>Algarrobo</i>	22
<i>Algarrobos</i>	11	<i>Algarrobos</i>	21
<i>Barranca</i>	18	<i>Barrancosa</i>	13
<i>Barrancas</i>	32	<i>Barranquitas</i>	8

A estos topónimos se puede agregar el de *Barranqueras* (Chaco). Huelga decir que los nombres repetidos no se refieren todos a ciudades o a centros de población de mucha importancia; se aplican a provincias, departamentos, cuarteles, ciudades, pueblos, rancharíos, chacras, estancias, ríos, lagos, montañas, cañadas, bosques, etc., pero siempre tienen un valor topográfico.

DIVERSAS ESCRITURAS DE UN MISMO TOPÓNIMO

Es necesario señalar otro inconveniente, que consiste en el diferente modo de escribir un mismo nombre; tal variedad nace: de las distintas fuentes de información existentes cuando se trata de topónimos indígenas; de la ignorancia de las buenas reglas de transcripción de sonidos característicos al pasar de un idioma a otro; de una deficiente información; de una real diversidad de pronunciación de los nativos consultados y de una ininteligente copia hecha por los autores de libros y de mapas. Algunas malas transcripciones son tan inveteradas y otras ofrecen tales variantes, que resulta muy difícil la tarea de restablecer la verdadera versión original.

La pronunciación popular suprime algunas letras y así *dé*: *colorado*, *considerado* y *lado* hace: *colorao*, *considerao* y *lao*; pero en el Noroeste argentino abundan los topónimos indígenas que terminan en *ao*, de significado determinado (*Pilciao*, *Cola-lao*, etc.). Ante este hecho surge, a veces, la perplejidad sobre el origen y el sentido de un nombre, como le sucedió a Kühn quien, en una publicación escribe: « *Manchao* por no saber si se trata de un nombre antiguo o castellano (*Manchado*?) » (14).

El topónimo *Maipú* es de origen chileno y se repite varias veces en el suelo argentino para conmemorar precisamente el glorioso hecho de armas habido en territorio chileno; pero, he

aquí que en Chile se escribe y se pronuncia *Maipo*, dando lugar la variante argentina a una « inofensiva disidencia internacional », como se expresa un conocido escritor (15). Sin embargo, una reciente publicación registra otra variante más (16):

Localidad	Provincia o Nación
<i>Maipú</i>	Buenos Aires y Mendoza
<i>Maypú</i>	San Juan
<i>Maipo</i>	Chile

Los mapas de la citada obra de Stappenbeck presentan estas escrituras : *Burruyacu*, *Anayacu*, *Suryacu*, *Talayacu*, *Viola Yacu*, *Cachi Yaco*.

El nombre Chañarmuyo tiene también variantes :

Obra	Variante
Instituto (Mapa).....	<i>Chañarmayo</i>
Moussy (Atlas) (17).....	<i>Chañarmullo</i>
Stappenbeck	<i>Chañarmuyo</i>

A continuación cito los nombres que presentan mayor cantidad de variantes y especifico el autor :

Obra	Variante	Variante	Variante	Variante
Latzina (Dicc. III).....	<i>Catalán</i>	<i>Currumalán</i>	<i>Italó</i>	<i>Malargüé</i>
Instituto (Atlas) (18).....	<i>Catuatuin</i>	<i>Curumalan</i>	<i>Vuta-Lóo</i>	<i>Malalhué</i>
Moussy (Atlas).....		<i>Curru Malal</i>		<i>Malalgüe</i>
Olascoaga (19).....		<i>Curumalán</i>	<i>Ita-loo</i>	<i>Malal-hué</i>
Seelstrang (20).....		<i>Curamalal</i>	<i>Huitalobo</i>	<i>Malal-gue</i>
Instituto (Mapa)	<i>Cataluin</i>	<i>Curumalal</i>	<i>Italó</i>	<i>Malargüe</i>
Militar (21).....	<i>Cataluin</i>			
Frey (22).....	<i>Catanlil</i>			
Eltlein (23).....	<i>Catan Lil</i>			
H. E. C. (24).....	<i>Cataluin</i>	<i>Curumalán</i>	<i>Italó</i>	<i>Malargüé</i>
Boero (25).....	<i>Cataluin</i>	<i>Curumalán</i>	<i>Italó</i>	<i>Malargüé</i>
		<i>Curu-Malán</i>	<i>Italó</i>	<i>Malargüé</i>

Los ejemplos los podría multiplicar con facilidad, pues he confeccionado una larga lista de términos discutidos; pero considero que, a los efectos de lo que quiero demostrar, son suficientes los ya citados. En efecto, presentan variantes más o

menos acentuadas : *Incaguasi, Curileuvú, Carhué, Pigüé, Chos Malal, Famaillá, Chadi Leuvú, Gualichu* y muchos otros. He citado también dos textos de geografía para hacer notar que la confusión de que hablo contamina del mismo modo a la escuela, y así debía ser cuando la antigua institución geográfica nacional presenta, en dos publicaciones de sabor oficial, tal disparidad de escrituras.

Uniformidad de criterio no existe tampoco en la escritura de otros nombres indígenas (guaraníes y araucanos) cuya etimología se conoce y nadie discute ; para dar algún ejemplo, tenemos las voces araucanas :

a) *lo*, que algunos autores escriben *lío* (en ambos casos significa médano) = *Butaló, Catriló, Pichi-Lío, Potro-Lío*.

b) *co*, que significa agua = *Curacó, Cuchillo Co, Luan Co, Cochicó* (tomo estos nombres de una misma obra, en las páginas que describen la Pampa) (26).

Las naciones de Europa cuyos topónimos provienen casi todos de idiomas afines, y con tener una cultura multiseular, no han llegado todavía a una perfecta uniformidad en la escritura y pronunciación de los nombres de lugar ; allí abundan los estudios especiales y a pesar de los esfuerzos realizados por simples estudiosos (geógrafos y filólogos) y por comisiones técnicas bien organizadas, el problema no ha sido aún resuelto. Baste citar las cifras correspondientes a un breve período de la labor realizada por la comisión italiana encargada de la revisión toponomástica de la carta de Italia, para comprender la importancia de semejante tarea y el número elevadísimo de nombres corregidos (27) :

Año	Nombres examinados	Nombres corregidos
1910 (experimento).	19.382	3.552
1911.....	107.290	19.933
1912.....	45.834	12.973

Observa el autor (después de exponer las dificultades encontradas y la solución propuesta por esa Comisión), que queda un trabajo análogo por diez años más, antes de dar cima a la revisión completa.

REDUNDANCIA

Casi todos los nombres indígenas (si no todos) tienen un significado determinado que se conoce fácilmente, cuando se trata de idiomas históricos que, si ya no se hablan, están conservados en vocabularios y gramáticas; estos nombres, en su mayor parte, tienen un valor topográfico genérico y otro específico, tales como decimos en castellano: *Río Negro*, *Lago Bebedero*, *Monte Aconcagua*, etc. Ahora bien, sucede a menudo que, por ignorancia de la etimología o por la tendencia de uniformar todas las denominaciones, se cae en una innegable redundancia, por ejemplo (casos copiados del Mapa del Instituto):

Denominación	Significado
<i>Río Chadileufú</i>	Río Río Salado
<i>Río Curacó</i>	Río Agua de la piedra
<i>Laguna Urre Lauquen</i> ...	Lago Lago de las brumas
<i>Laguna Epulauquen</i>	Laguna Dos lagunas
<i>Laguna Cochicó</i>	Laguna Laguna de las mariposas
<i>Sierra Auca Mahuida</i> ...	Sierra Sierra alzada
<i>Sierra Pichi Mahuida</i> ...	Sierra Sierra chica
<i>Río Iguazú</i>	Río Río Grande
<i>Río Uruguay</i>	Río; Río de los caracoles ?

Un buen ejemplo de redundancia lo tenemos en el río llamado *Salado* que más al sur lleva el nombre de *Río Chadileufú*.

CAMBIOS EN LA TOPONIMIA

Las tribus indígenas en sus frecuentes cambios de residencia, cuando ocupaban el territorio poblado por otra tribu, no procedían solamente a una suplantación de individuos y al exterminio más o menos completo de sus enemigos, sino que operaban una verdadera suplantación toponímica, a menos que los vencidos fueran superiores en cultura o siquiera fueran poseedores de cierta unidad y de un largo arraigo en la región. Estas transformaciones toponímicas debieron ser frecuentes en los tiempos prehispanicos sobre la inmensidad del suelo argentino y más

de una se ha efectuado en pleno período histórico, cuando la población civilizada colonial, y luego independiente, bordeaba apenas la llanura pampeana y los bosques chaqueños.

La conquista y la colonización de los blancos aportó otra gran transformación, por cuanto los colonos no recogieron todos los nombres indígenas y algunos fueron disfrazados como los de: Río Colorado, Río Negro, Río Salado y otros que no son más que los nombres indígenas traducidos. Esta tendencia a traducir y aplicar nombres y apellidos españoles a los indios, fué muy pronunciada desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días; extracto algunos ejemplos de una larga lista de indios niños bautizados en Pitre-Lauquen, Campamento de la 3ª división, por el capellán de la misma, don Pío Bentivoglio, en el año 1879 (28):

Nombre indio	Nombre cristiano
<i>Arcinid</i>	Pedro
<i>Arical</i>	Julio César
<i>Aminan</i>	Domingo
<i>Ymecheinar</i>	Isabel
<i>Leutical</i>	Ramona Elvira
<i>Levinan</i>	Judas
<i>Epopá</i>	Simón

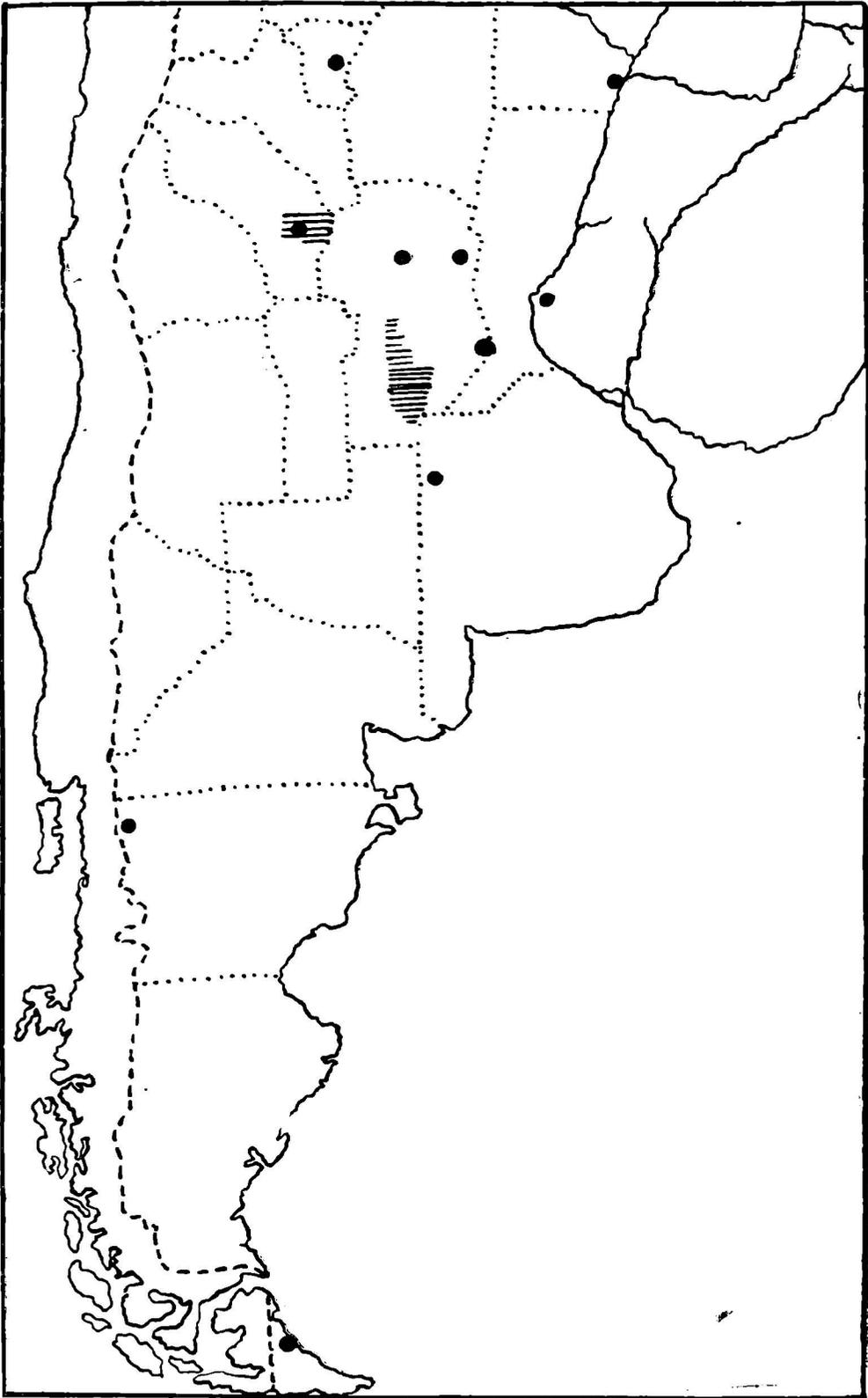
Por la costumbre cristiana de aplicar nombres que figuran en el santoral y por otros motivos, los nombres indígenas fueron barriéndose de los individuos y del terreno, más completamente de aquéllos que de éste; y no debe extrañarnos cuando consideramos que muchos apellidos no españoles fueron castellinizados durante la época colonial, habiendo casos frecuentes de modificaciones en los apellidos gallegos y lusitanos (29).

Donde los cambios de nombres son frecuentes y radicales, es en las calles; allí cada época y cada acontecimiento deja en los nombres su idiosincrasia, que desaparece por completo, a veces, por la importancia de un nuevo acontecimiento o por la aparición de un nuevo criterio para juzgar los hechos pasados y para interpretar aspiraciones colectivas del momento o del porvenir. En otro escrito me refiero al fenómeno toponímico que se presencia en el Distrito federal.

Ya he dicho que el desenvolvimiento presente y futuro del

país brinda un amplio campo para la aplicación de nombres nuevos, donde pueden caber representadas todas las aspiraciones: religiosa, patriótica, social, individual. Pero se procede como si la toponimia estuviera ya saturada, como si de la superficie de la grandiosa pampa no fueran a surgir ya nuevas poblaciones, como si el suelo de la llanura y de la montaña no fuera ya a brindar ocasiones brillantes y modestas de establecimientos agrícolas, ganaderos y mineros; se procede como si la Argentina estuviera conocida y poblada palmo a palmo; muchas y muy extensas regiones esperan aún el arado. Así, con harta facilidad, con demasiada frecuencia, se suplanta un nombre por otro ya tradicional, generando una molesta confusión y multiplicando las denominaciones ya existentes; el hecho se justifica cuando se trata de honrar a un prohombre, pero no siempre sucede así, más de una vez la nueva denominación responde a un simple capricho o ambición personal o a los efectos de la influencia ejercida por acontecimientos políticos del momento. El ejemplo más acabado de esto lo tenemos en la accidentada presidencia de Juárez Celman que, a pesar de su brevedad, dió ocasión, como lo hace notar atinadamente Latzina, a que el país adquiriera (entre nuevos y modificados) catorce topónimos repetidos: Juárez Celman; Chamental pasó a llamarse Juárez Celman para volver a denominarse Chamental.

Barracas al Sur se ha convertido en Avellaneda; Floresta en Vélez Sársfield; Adrogué en Almirante Brown, y lo mismo ha sucedido y sucede en múltiples casos; precisamente hace poco tiempo, me refería el doctor Debenedetti que, en sus frecuentes exploraciones arqueológicas por el Noroeste, notaba una marcada transformación en el nombre de las localidades que visitaba con breve intervalo. Es de aplaudir el cambio cuando el nombre nuevo no corresponde a otras localidades y el tradicional suena evidentemente mal, o por su repetición o falta de precisión pueda causar confusión; pero para esto es necesario que la iniciativa y la realización del cambio no dependan enteramente de las comisiones de festejos, es menester que intervenga un poder competente que estudie el asunto con inteligencia y prudencia. Algo de esto ya se hace en la provincia de Buenos Aires, donde, aun dejando librada a la iniciativa individual la



Ubicación del topónimo « Juárez Celman »

propuesta de un nombre para bautizar una incipiente población, el Poder ejecutivo está llamado a pronunciar la última palabra sobre su aceptación; el criterio que guía a la autoridad es el de dar preferencia a los nombres locales o antecedentes históricos, geológicos y topográficos, o a nombres propios de hombres que se hayan destacado por los servicios prestados al país o a la humanidad. Sin embargo, en este procedimiento hay un inconveniente derivado de la organización federal del estado: un nombre, nuevo por completo para una provincia, puede estar excesivamente repetido en otra u otras; de tal modo que no estaría mal una acción unificadora y armonizadora nacional.

A continuación voy a transcribir un decreto, publicado en el *Boletín oficial*, de 28 de marzo de 1917, que por referirse a un cambio de dominación adquiere cierta importancia:

Buenos Aires, marzo 22 de 1917.

Visto este expediente iniciado por la Municipalidad de Santa Rosa de Toay (Pampa Central), en que pide que se suprima de la actual denominación de la Capital de ese territorio, el aditamento de Toay.

Y considerando: a) Que a diez kilómetros de Santa Rosa de Toay existe el pueblo « Toay »;

b) Que debido a esto se producen con frecuencia confusiones que ocasionan al comercio, a los viajeros y a ambos pueblos, perjuicios que es conveniente evitar;

c) Que con la supresión del aditamento « de Toay », que se solicita, se evitarán los inconvenientes apuntados.

Atento lo manifestado por la Gobernación; lo informado por la Dirección de Territorios Nacionales y lo dictaminado por el señor procurador del tesoro,

El Poder ejecutivo de la Nación decreta:

Art. 1º. — A contar del 1º de mayo del corriente año, el pueblo de « Santa Rosa de Toay », capital de la gobernación de la Pampa, se denominará « Santa Rosa ».

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

IRIGOYEN.

R. Gómez.

No carecería de interés un dato curioso que se refiere directamente a la historia de la modificación susodicha. El trámite había sido iniciado años antes, durante la presidencia del doctor Roque Sáenz Peña, a quien se caracterizaba por cierto formalismo, y llamándose Rosa, su esposa, no accedió al pedido para impedir que, en ciertos círculos, se interpretara el decreto como una medida de carácter personal, inofensiva pero sugerente (30).

INTERPRETACIÓN DE LOS NOMBRES

Si en ciertos momentos los escritos de toponimia se parecen a una escueta lista de nombres modificada, a veces, por breves explicaciones, no hay que creer que se trate siempre de un estudio árido; muy al contrario, pues llega a sugerir asuntos interesantísimos y contribuye a solucionar enigmas por caminos no sospechados por muchos. No exageraba Levainville al escribir:

La toponymie, qui a fait dans ces derniers temps, et ici même, l'objet de nombreuses études géographiques, permet d'apprécier la progression de l'activité humaine sur l'ensemble d'une région (31).

Groussac, en el estudio citado, tiene ocasión de narrar la historia marítima de la Patagonia, al tratar de exponer el origen y las transformaciones de la toponimia de la costa. Jean Brunhes se ocupa del asunto en su obra fundamental (32) y recientemente escribe páginas interesantísimas que pueden inspirar más de un estudio especial en la Argentina (33). El mismo tema hace evocar por Dehérain (34) las vicisitudes de la colonización europea en el Cabo y allí se ven aparecer los diferentes elementos que poblaron esa región y, lo que es más interesante, se da también el carácter de cada uno de esos elementos y su mentalidad, todo visto a través de los topónimos. Páginas preciosas ha escrito Musoni (35), fundándose sobre la toponimia para explicar (por el significado de los nombres de etimología segura) el carácter de la población eslava dentro de las antiguas fronteras de Italia; el mismo autor ha vuelto sobre el asunto cuando la guerra europea dió palpitante interés a la zona fronteriza y

produjo numerosos escritos toponomásticos polémicos, que no cito por no referirse directamente a este punto (36).

Que las autoridades coloniales recurran exclusivamente al santoral para designar las calles de Buenos Aires, es indicio de que las autoridades y la sociedad correspondiente están embargadas por un innegable espíritu de religiosidad que predomina sobre las demás pasiones; que, con las invasiones inglesas y los hechos de la Revolución, aparezcan otros nombres de héroes y batallas reemplazando a los santos, significa de un modo elocuente que, si no se debilita la religiosidad de antaño, surgen, por lo menos, otros problemas imperiosos que cautivan poderosamente la atención de gobierno y población.

Pero el campo de la toponimia nacional es mucho más vasto y variado para el que quiera realizar una tarea interpretativa. Por lo pronto, el idioma a que pertenecen los nombres nos clasifica a la población del país (por el idioma aportado y, por lo tanto, por su origen) en dos grandes grupos: población indígena y población no indígena. Los indios que ocuparon el suelo argentino no pertenecieron a una sola estirpe ni hablaron una sola lengua; la unidad idiomática nacional echó sus bases en la época colonial y se ha realizado en la época independiente, hace pocos años, cuando la autoridad del estado pudo ser real en cualquier parte del territorio, cuando las fronteras no fueron sólo una aspiración o un derecho, sino que pasaron a ser un hecho.

Esos idiomas indígenas, análogos unos, completamente distintos otros, han tenido diferente vitalidad frente a la irresistible expansión del castellano. Algunos sucumbieron al primer roce en plena conquista, por estar ya minados por la intensa lucha étnica prehispánica; otros resistieron valientemente por mucho tiempo y, por último, algunos, bien que reducidos, consiguieron conservar hasta hoy su condición de idiomas vivos. La lengua cacana (hablada en el Noroeste) es una de las desaparecidas y de ella no hay tampoco vocabulario.

Cada uno de esos idiomas (vivos o extinguidos) se ha hablado en una zona más o menos extensa, más o menos fija en el curso de los siglos; pero es muy difícil que se encuentre un elemento araucano fuera de las pampas hacia el norte y uno guaraní en la Patagonia; cada idioma tiene su zona, y en ella ha dejado

huellas más o menos numerosas en la toponimia, de modo que ésta llega a ser una clave de primer orden para fijar la extensión abarcada por el área de dispersión de un pueblo indígena (ofrece un interés etnográfico y filológico). ¿De qué otro modo se podría conocer en qué región han vivido algunas tribus antiguas, extinguidas desde hace varias centurias, de las cuales no se conservan descripciones ni documentos históricos claros y fidedignos? En tales circunstancias, el topónimo llega a ser un documento precioso, un fósil excelente, y, bien compulsado, no deja de revelar más de un secreto. Cuando existen documentos históricos, el topónimo no es inútil, antes bien los aclara, los corrobora, los corrige. Outes (37) trata de fijar la residencia de los indios comechingones, guiándose por los topónimos que llevan la desinencia local de *sacate*. Muchas investigaciones provechosas se han hecho y quedan por hacer utilizando los nombres de lugar de origen cacano.

Para realizar semejantes investigaciones se ha de conocer bien los idiomas indígenas, para poder presentar una acertada etimología de los topónimos que, en su inmensa mayoría, tienen un significado determinado; la fantasía ayuda, pero no se le debe dar completa libertad si no se quiere divagar malogrando esfuerzos que, encauzados, producirían resultados meritorios; por lo tanto, se deben descartar las suposiciones descabelladas y encontradas con un esfuerzo demasiado evidente de buena voluntad para apoyar personales interpretaciones de migraciones y parentescos indios; la toponimia no tiene que demostrar nada a priori: una vez hallado el sentido de un término, compara, examina y saca conclusiones. Con esto quiero manifestar que el estudio toponímico completo de la República es estudio de colaboración de muchas personas versadas en varias especialidades, que deben unir al conocimiento de su materia: la visión directa de la región examinada y una buena cultura histórica y etnográfica.

Las lenguas indígenas son numerosas, diversamente extendidas y, a veces, entremezcladas en un grado bastante acentuado; los topónimos no indígenas, ahora tan numerosos, no derivan siempre del castellano (aunque este idioma dé la mayor parte); existen múltiples nombres, casi siempre apellidos, que recono-

cen una ascendencia italiana, inglesa, vascuence, francesa y de otros muchos idiomas, pues verdaderamente variado es el aporte que el mundo trae a la población nacional. Ya lo ha hecho notar Groussac de que la dilatada costa patagónica registra apenas uno o dos topónimos indios y los demás provienen de los diferentes marinos que reconocieron esos parajes; esa ausencia, que podemos llamar absoluta, es debida al aspecto inhospitalario de la Patagonia occidental que, sólo por excepción, permitía la aparición sobre la costa de los escasos tehuelches que viajaban desde las tierras magallánicas hasta Río Negro, por la zona oriental.

El Noroeste, el Centro y el Litoral, las zonas históricas de población, ofrecen un número muy grande de nombres castellanos o de otro origen europeo; basta observar el esquema que presento para ubicar los nombres: San José y San Antonio. En conjunto, un examen rápido de la toponimia argentina permite afirmar que este país ofrece el aspecto de un mosaico idiomático. Tal afirmación no será desmentida por el estudio definitivo y detallado que se emprenderá. La realidad toponímica está ahí para demostrar que múltiples elementos constituyen la población nacional, tal como lo demuestran también la historia y el más superficial examen antropológico.

He copiado los nombres repetidos, por lo menos siete veces, que publica Latzina, y luego he intentado establecer categorías según el significado que expresan (debo advertir que las conclusiones son provisionales, dado el número de nombres considerados y su carácter). Hay un predominio de términos topográficos (esta categoría abunda en todas partes del mundo) y religiosos; luego son numerosos los que se refieren a la vegetación y a la agricultura, y siguen, en orden descendente: nombres abstractos, animales y ganadería, nombres propios, conmemoraciones patrióticas, viviendas y centros de población, colores y números, minas.

Pero, ha resultado mejor otro examen más circunscrito. La obra de Olascoaga, ya citada, da una lista de topónimos araucanos que sobrepasa el número de doscientos; cada nombre está acompañado de su correspondiente traducción; vuelvo a decir que se debe proceder con pies de plomo en materia de etimología, como lo hace notar Grasso (38). La comparación de esos

nombres me ha permitido establecer las siguientes categorías, donde cito algunos ejemplos ilustrativos:

a) Accidentes del suelo (colinas, médanos, llanuras, etc.): *Auca Mahuida* = Sierra alzada; *Ancar-ló* = la mitad del médano; *Huincul* = Loma; *Limay* = Peñascos; *Llancanelo* = Tiene piedras minerales; *Pire Mahuida* = Sierra de la nieve; *Trapaló* = Médano y charco de agua; *Tromen-ló* = Médano blando;

b) Plantas, vegetación: *Co-mallin* = Agua y pasto; *Chacay* = Árbol; *Coihuecó* = Agua del Coyhué; *Mauillin* (Mallin) = Pasto; *Huayque-nelo* = Hay sauces; *Pigüé* (Pehuén) = Pino; *Quela-ló* (Quila-ló) = Médano del pasto largo; *Toay* = Árbol caído; *Vuta mallin* = Pasto largo;

c) Animales: *Cheuque Lavquen* = Laguna del avestruz; *Coi-po-Lavquen* = Laguna de la nutria; *Cochicó* = Laguna de las mariposas; *Choique Mahuida* = Sierra del avestruz; *Curru-huaca* = Vaca negra; *Traro Lavquen* = Laguna del carancho; *Trilis* = Pajaritos;

d) Aguas continentales (río, lago, aguada): *Arquem-có* = Agua que mengua; *Aillancó* = Nueve aguadas; *Atren-có* = Agua en tierra que se desmorona; *Cochen Leufú* = Río soberbio; *Trayguen* = Arroyuelos; *Maule* (Maulevu) = Río de lluvias; *Chadi-Lavquen* = Laguna Salada; *Lig-leuvu* = Río blanco;

e) Luchas, guerras: *Alcaine* = Donde se hizo frente; *Anguelen* = Amenazar o prepararse a pegar; *Carhue* = Lugar donde hubo fuerte; *Chagqui-hue* = Lugar donde se despedaza o se destroza; *Pichi-queham* = Chica pelea;

f) Ocupaciones, aprovechamiento del suelo: *Aunhelo* = Hay sembrado; *Goñi-malal* = El corral empezado; *Colchahua* = Lugar donde se señala y se aparta la hacienda vacuna; *Chichaca* = Maíz para secar; *Chillan* = Ensillar; *Guamini* (Hüa-Menii) = Penachos de maíz; *Malalgiie* = Hay corral; *Malal* = corral; *Quequen* = Moler el maíz; *Renancoló* = Médano donde hay toldos;

g) Colores: *Cum-loo* = Médano colorado; *Curu Lafquen* = Laguna negra; *Curí-Leuvu* = Río Negro; *Colli-co* = Agua colorada; *Carri-ló* = Médano verde;

h) Dimensiones: *Futa Lavquen* = Laguna grande; *Pichi-leuvu* = Río Chico; *Pichi-Mahuida* = Sierrita; *Vuta-ló* = Médano grande.

i) Orientación, camino: *Carraucó* = Agua donde se detienen a beber; *Mechinquil* = Río abajo; *Manú leuvu* = Río hallado por suerte; *Ningüil* = Donde se pasa, vado; *Nilgüe* = Vado; *Nahueve* = Pasa por abajo; *Ofnelo* = Hay que beber; *Patrañaló* = Médano donde se dobla; *Puen cahué* = Donde se desparra la gente; *Quehue* = Donde es el centro; *Tripahue* = Punto de salida;

l) Minerales: *Chichinal* = Hay plomo o estaño; *Limen Mahuida* = Sierra de la Plata; *Llanquehue* = Lugar de minas; *Payen* = Cobre; *Puntano Milahue* = Mina de oro del puntano; *Trucun-cura* = Piedras de la junta;

m) Espirituales: *Languenhan* = La sombra o el fantasma de la hermana; *Puan* = Los fantasmas; *Gualicho* = Brujería, misterio; *Pilla huinco* = Loma del diablo; *Quetrupillan* = Cinco diablos; *Choele-Chel* = Espantajos de cáscaras de árbol.

Las conclusiones que se saquen de esta comparación, estarán en todo de acuerdo con los conocimientos históricos que se han conservado de los araucanos: la ausencia de nombres francamente espirituales y el carácter de los existentes clasifican bien la mentalidad de esas tribus; la utilización agrícola del suelo, rudimentaria o casi nula, nos dice que se trata de un pueblo pastoril o nómada y este carácter, perfectamente histórico (acude a la mente el recuerdo de los temibles malones difíciles de alcanzar y de los largos viajes efectuados de océano a océano), está reforzado por la existencia de tantos topónimos relativos a luchas guerreras y aspectos del suelo que faciliten la orientación en medio de las pampas y marquen el itinerario de sus frecuentes mudanzas. Si a esto se agrega lo que se desprende de los nombres que expresan modalidades del medio (siempre numerosos), tendremos una idea bastante clara de la región y de la idiosincrasia del pueblo que la ocupaba.

NOMBRES DE REGIONES NATURALES, HISTÓRICAS Y POLÍTICAS

Hasta ahora he hablado de los nombres que se refieren a accidentes particulares, muy poco extensos y no aplicables a toda una región; pero el asunto de los nombres de regiones es muy

interesante y se liga estrechamente al problema de las zonas naturales. El país cuenta con un buen estudio que delimita las regiones naturales principales de la nación y se debe a Delachaux (39); sin embargo esto no es completo, porque queda por hacer lo mismo con otras regiones menos extensas y se debe ampliar además el estudio a zonas que presentan una unidad histórica, política, económica y étnica, aunque no exista unidad física.

Brunhes emprende un estudio del suelo francés para fijar las comarcas más o menos naturales que existen y que en la terminología popular y culta han conservado su denominación tradicional, a pesar de haber desaparecido en el lenguaje y en las divisiones oficiales (políticas y administrativas) (40). Varias regiones francesas son estudiadas magistralmente por el distinguido geógrafo Lucien Gallois, y sus trabajos (41) sirven de ocasión a un geógrafo italiano, Roberto Almagiá, para proponer los siguientes puntos-guías en una posible investigación que se realizara en Italia :

a) *Origine del nome ;*

b) *Vicende subite dalla sua significazione ed estensione attraverso le varie epoche ;*

c) *Significazione ed estensione attuale nell'uso popolare ;*

d) *Indagini tendenti a riconoscere se tali nomi si applichino a regioni naturali, o, per usare un linguaggio più generico, ma in questo caso più opportuno, a regioni che posseggano un'individualità geografica (o anche sociale, o economica) determinata da caratteristiche speciali (42).*

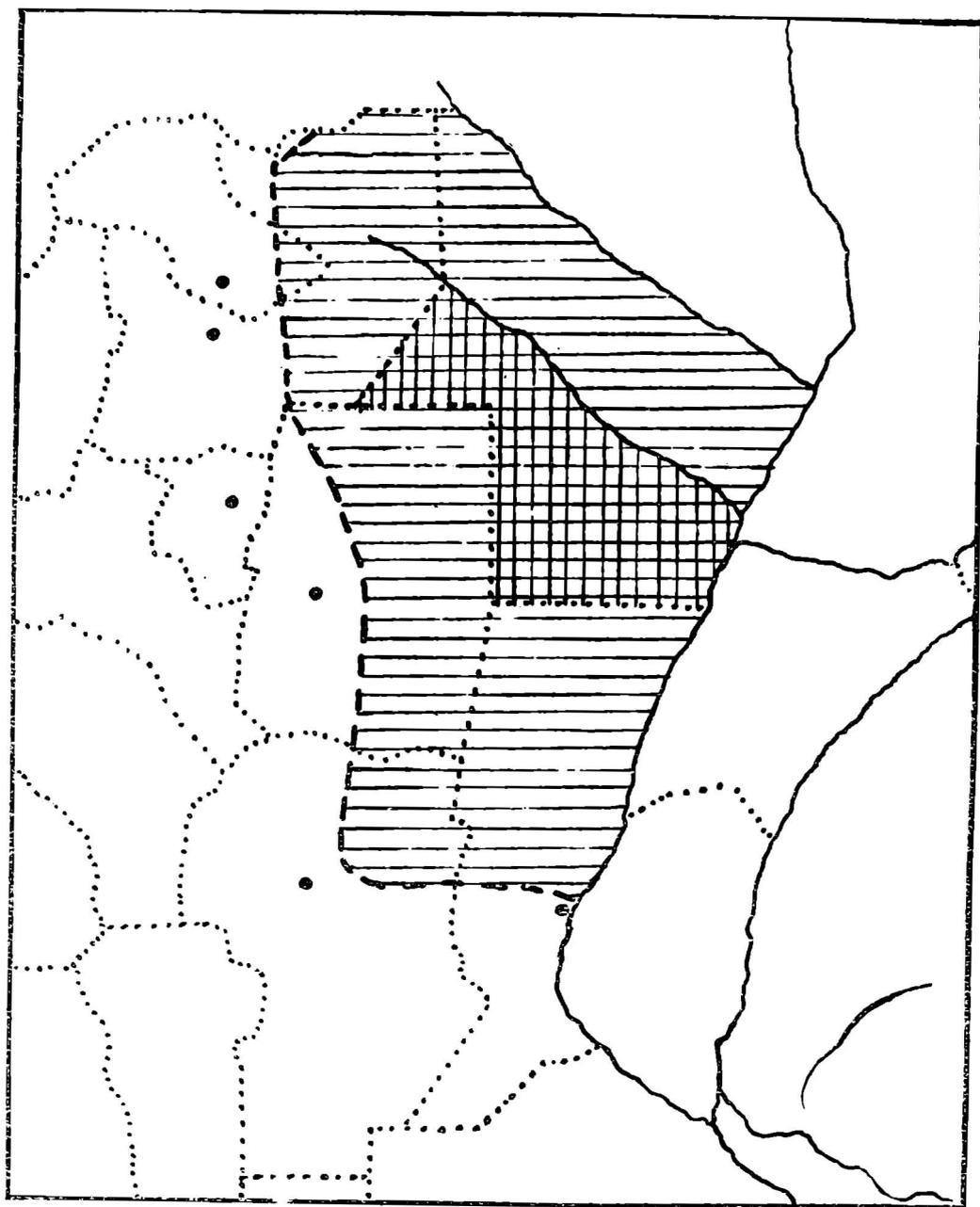
El nombre de una localidad o de un accidente del suelo si sufre algún cambio, se transforma fonética y morfológicamente, pasa a segundo término o desaparece totalmente ante una nueva denominación que consigue mayor aceptación de parte de los habitantes. Las denominaciones territoriales están sujetas a modificaciones análogas ; pero pueden además progresar o restringirse en su área, pueden abarcar una región más o menos extensa según la época y, a menos que se trate de divisiones administrativas, tienen en sus límites la misma inseguridad de las regiones naturales.

Así, por ejemplo, la denominación *Tucumán* se aplicaba, en los primeros tiempos de la historia nacional, a una comarca re-

ducida, como lo hace notar Carbia (43). Pues bien, a medida que progresaba la conquista y la colonización del interior, el nombre Tucumán fué aplicándose a una región siempre más vasta, hasta el punto de designar a todo el Centro y Noroeste del territorio de la actual República; en la época colonial se decía: *San Miguel de Tucumán* (actual Tucumán), *Córdoba del Tucumán*, *Salta del Tucumán* (44). Mas luego se lleva a cabo la evolución inversa, y con el afianzamiento de las actuales provincias, en su vida autónoma, quedó reducida la denominación a la más pequeña provincia. Algo análogo (en el proceso de reducción) está sucediendo con el nombre *Pampa*, que subsiste en sentido lato gracias a la existencia de la característica región natural que le ha dado origen.

En el esquema he procurado hacer notar cómo, por obra de las autoridades, puede reducirse injustamente la extensión abarcada por un topónimo. La voz *Chaco* es denominación de una región natural inconfundible que se ha aplicado y sigue aplicándose a un país inmenso que continúa aún más allá de las fronteras. Los límites del topónimo natural los he fijado de acuerdo con el estudio citado de Delachaux, aunque debo advertir que, quizá en algunas partes del terreno comprendido por esos límites, no se haya empleado el término *Chaco*; pero la zona natural fijada por Delachaux y la abarcada por el topónimo se pueden superponer sensiblemente. Es lamentable que las divisiones administrativas y políticas contribuyan a hacer desaparecer o a restringir las tradicionales y atinadas denominaciones territoriales. En el caso del *Chaco* es necesario especificar si se habla de toda la zona o del territorio nacional homónimo. La noción de región natural está felizmente muy arraigada, como lo comprueba el empleo frecuente de estos nombres: *Chaco santafecino*, *Chaco santiagueño*, *Chaco salteño*, *Chaco central norte*, *Chaco austral*.

Se ha aceptado, desde hace tiempo, la denominación *Mesopotamia argentina*; pero, a pesar de su empleo en todas las obras de geografía (hasta en las más elementales), su uso no se ha extendido todavía entre la población de Entre Ríos, verdadera interesada en el asunto; el pueblo sigue haciendo uso del nombre tradicional (que además es sinónimo), como me ha informado



----- Extensión del topónimo natural « Chaco ».



Extensión del topónimo político « Chaco ».

Extensión del topónimo « Chaco »

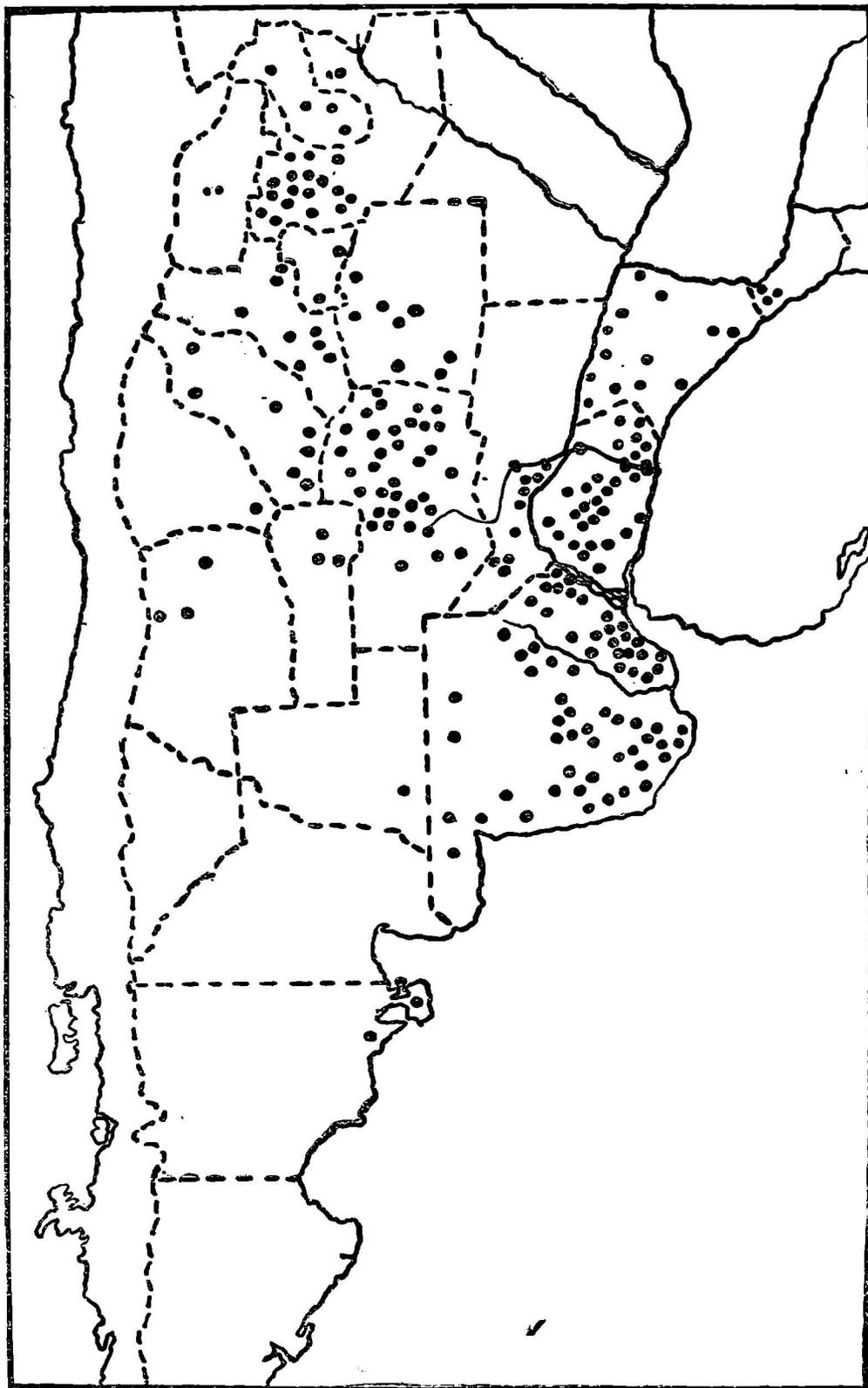
el doctor Martiniano Leguizamón. Otros nombres han cerrado completamente el ciclo de su evolución y se conocen tan sólo por su aparición en los libros de historia.

Caracteriza a los topónimos territoriales la inseguridad de su extensión. Cuando decimos Patagonia ¿comprendemos también en ella la Tierra del Fuego? ¿El límite norte de lo que llamamos Patagonia, llega hasta el Río Negro o alcanza a llegar hasta el Colorado? ¿Por su parte noroeste, el límite lo marcan: el Colorado, el Neuquén o el Limay? Con mucha frecuencia hablamos del *Litoral* asignándole una extensión muy elástica y hasta arbitraria, si no tuviera un origen histórico: el verdadero litoral histórico es el de los grandes ríos; el otro, el oceánico, no se conocía o no se utilizaba. Litoral se le llama, a veces, también al Chaco; pero se circunscribe generalmente a las provincias de Santa Fe y de Buenos Aires. El reciente topónimo *Noroeste*, ¿se aplica también a las provincias de Tucumán y La Rioja? ¿El Neuquén está en la Patagonia o en Cuyo? ¿La Pampa, cuya analogía con la mayor extensión de Buenos Aires es innegable, debe considerarse como mediterránea o es conveniente restablecer los límites de la zona natural fracturados entre las provincias limítrofes? ¿Qué valor tendría la exhumación del nombre gráfico *Triángulo* aplicado en cierta época al Neuquén?

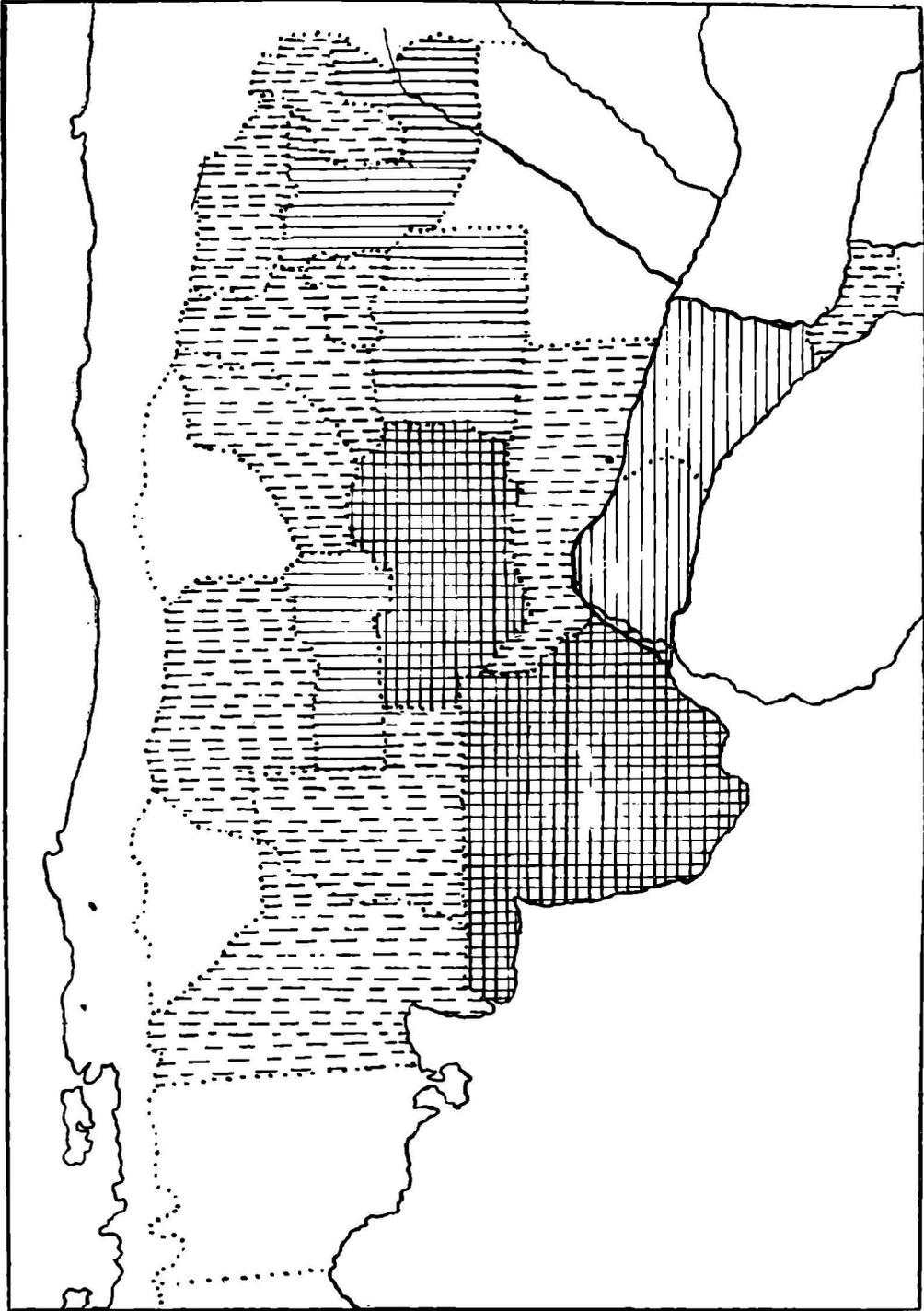
Además de lo hecho para Tucumán, Carbia da el origen y la extensión, para el período estudiado, de los nombres *Cuyo* (de éste presenta un croquis) y *Río de la Plata*. Como se ve, no faltan temas para ser investigados con el plan esbozado por Almagià, temas que interesan por igual a la historia y a la geografía.

REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA

En los estudios de toponimia se impone, casi siempre, la representación cartográfica; a veces llega a ser imprescindible para la comprensión del asunto. El procedimiento varía según las necesidades del punto investigado y según las conclusiones que se quieran establecer. Para el caso de topónimos muy repetidos, presento dos esquemas que señalan la frecuencia y



Ubicación del topónimo «San José»



Frecuencia del topónimo « San Antonio »

la extensión de estos nombres : *San José* y *San Antonio* (al topónimo Juárez Celman le he dado representación cartográfica por tratarse de un nombre peculiar que, en opinión de Latzina, manifiesta el poder de ciertos gobernantes y la mentalidad de los adulones); los datos los he extraído de la tercera edición del Diccionario de Latzina, y es lástima que no haya una publicación análoga reciente. Para el nombre San José he procurado dar la ubicación exacta de cada localidad así llamada. Para el nombre San Antonio he sumado el número de repeticiones que corresponden a cada división política y luego he individualizado a ésta conforme a la escala que figura en las referencias. Me satisface más el primer procedimiento para todos estos trabajos, aunque sea más largo y cuidadoso; en efecto, con la primera representación consigo localizar bien cada nombre y doy su número exacto; así se tiene la visión rápida de la región abarcada y de los sitios donde el fenómeno es más pronunciado; con la segunda representación se pierden algunos topónimos, por cuanto no se puede establecer un rayado para cada provincia y dentro de cada unidad política no se tiene, en realidad, una distribución uniforme como aparece en el mapa.

Cada categoría de topónimos puede dar lugar a una representación cartográfica, tanto en el orden nacional, como en las investigaciones regionales : ubicación de los nombres que tengan los componentes araucanos *co*, *lauquen*, *vuta*, *pichi*, etc.; nombres de santos; denominaciones botánicas, zoológicas, mineras; topónimos castellanos, vascuences, quichuas, guaraníes, y muchas otras categorías que, una vez establecidas, ofrecerán una valiosa contribución a la filología, que espera todavía la realización de un imprescindible *Atlas lingüístico argentino*. Hecho de este modo el trabajo, será posible acercarse a la solución de algún problema obscuro como el del área de difusión del quichua durante la conquista y quizá se sepa si en Santiago se hablaba esta lengua en tiempos prehispánicos o si se trata de una quichuización colonial (45). Será necesario no reducir la investigación al aspecto actual, sino que se imponen muchas investigaciones referidas a fechas distintas que sean como jalones en la evolución de la historia argentina. Otros mapas darán la extensión más o menos exacta de los nombres territoriales.

NOMENCLATURA GEOGRÁFICA

Si los diferentes idiomas hablados en una región dejan huellas en los topónimos, es decir en los nombres propios de lugar, dejan huellas también en los nombres genéricos de lugar, en los términos geográficos aplicados a fenómenos generales (es decir, conocidos en otras partes) o peculiares (propios sólo de este país). Tales nombres, de factura indígena o española, son bien numerosos y cito algunos, tan sólo por vía de ejemplo: *guadal, monte, mallín, salar, estero, quebrada, valle, puna, chacra, estancia, rancherío, tapera, cañada*, etc. Varios son de aplicación general y se conocen en todo el país, mientras otros viven en una zona muy reducida y hay que recogerlos en el lugar, de boca de los habitantes más arraigados. Su estudio enriquece el lenguaje y da precisión a la terminología geográfica; su significado está consignado en muchas obras, especialmente las de mayor sabor local, y en largas listas contenidas en alguna geografía (como la de los H. E. C.) y en los varios diccionarios geográficos, lingüísticos y enciclopédicos (46).

Pero no es suficiente la definición y la ilustración consistente en la cita de un buen texto; considero que es necesario (máxime cuando se trata de fenómenos geográficos característicos) agregar a la definición y a la cita el documento fotográfico y el mapa topográfico: así se tendrá una visión exacta del fenómeno y se acentuará más su interés geográfico.

Todo lo expuesto hasta ahora constituye una especie de presentación del tema en sus líneas generales y servirá de introducción a investigaciones futuras. A continuación, voy a esbozar dos trabajos que me propongo iniciar dentro de poco tiempo.

I. Ortografía y pronunciación

De un modo indistinto se escribe, y se pronuncia, en consecuencia: *Neuquen* y *Neuquén*; en el Litoral solemos pronunciar *Jujuy*, pero por el Noroeste tienen otra fonética, pues se oye

decir *Jujúy*. Muchos nombres de escritura dudosa y variada he citado antes; no volveré sobre el punto, pero diré tan sólo que se impone una armonización de escrituras y de la pronunciación. Sin embargo, existe otra categoría de nombres que se sabe cómo escribir pero no se sabe cómo pronunciar, por cuanto se desconoce, a menudo, el idioma de origen. Así, puedo citar algunos indígenas y muchos extranjeros no castellanos: *Ushuaia*, *Cipolletti*, *Roosevelt*, *Ingeniero Luiggi*, *Daireaux*, *Thompson*, *Wilde*, *Wheelright*, *Hirsch*, etc.

La publicación de listas de topónimos, dando la correcta escritura y la acentuación debida, ha sido sentida en Italia donde, por iniciativa de L. F. de Magistris, la revista *La Geografia* (47) ha publicado las listas de muchas provincias, debido a la labor de un buen núcleo de colaboradores regionales. En mi trabajo consignaré solamente los nombres de las localidades habitadas, pues la inclusión de todos los nombres me sería imposible; en esa lista, además de la ortografía, presentaré la pronunciación figurada exacta o aproximada cuando aquélla no fuera posible por deficiencias fonéticas del castellano.

II. *Toponimia bonaerense*

En este trabajo me circunscribiré únicamente a los nombres de las estaciones y principales aglomeraciones humanas. Si la toponimia bonaerense no es tan complicada como la de la entera República, es suficientemente variada para permitir una serie de consideraciones. El examen de los nombres de las estaciones (aun superficial) hace ver que dichos nombres tienen diversos orígenes y ya en esta clasificación, hecha de acuerdo al idioma a que pertenecen, permite enumerar los distintos elementos que constituyeron la población de la provincia. Luego tendré que tener en cuenta la región en que más abunde cada elemento, su intensidad comparada con los otros, el número absoluto y el relativo de los topónimos aportados por cada estirpe y la clasificación general y especial por categorías, según el significado de los nombres. El número de pobladores italianos es mucho más elevado que el de los ingleses y, sin embargo, la lista de los topónimos respectivos, si se la compara, no guarda

la misma proporción. ¿ Por qué ? ¿ A qué se debe el número elevado de topónimos vascuences ?

No será asunto de puras listas de palabras, sino que para explicarme algún punto dudoso de toponimia, tendré que referirme forzosamente al desenvolvimiento histórico completo de la provincia, y este desenvolvimiento recibirá cierta luz de la interpretación de esos nombres, fósiles elocuentes de la actuación característica de los habitantes pasados y recientes.

ROMUALDO ARDISSONE.

Buenos Aires, mayo y junio de 1921.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

No tengo el propósito de presentar una lista completa de las publicaciones generales y especiales, nacionales y extranjeras, que se ocupan de toponimia; cito tan sólo las que tengan atingencia con el asunto de esta exposición y le sirvan de modelo (como fuentes de inspiración) o de instrucción (como fuentes de información).

1. PAZ SOLDÁN, MARIANO F., *Nomenclatura y ortografía geográfica en la República Argentina. Nomenclatura* (conferencia dada en el Instituto geográfico argentino); *Ortografía* (conferencia dada en la Sociedad geográfica argentina), en *La Nueva Revista de Buenos Aires*, tomo XII, páginas 43 a 55, Buenos Aires, 1884.
2. CORREA MORALES, ELINA G. A. DE, *Ensayo de geografía argentina. Parte física* [Capítulo IV : *Nomenclatura geográfica*], 1 volumen, VIII + 304 páginas ilustradas, Buenos Aires, 1910. Cabaut y compañía, editores. Este capítulo se ha publicado también en las revistas siguientes, con muy contadas variantes : *El Monitor de la Educación Común*, tomo XXIV, número 412, páginas 288 a 295, Buenos Aires, 1907; *Boletín del Instituto geográfico argentino*, tomo XXIII, páginas 163 a 168, Buenos Aires.
3. HERRERA, ÁNGEL C., *Problemas geográficos de la República Argentina*, en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo XLVI, páginas 518 a 544, Buenos Aires, 1913.
4. GROUSSAC, P., *Toponymie historique des côtes de la Patagonie*, en *Anales de la Biblioteca*, tomo VIII, páginas 387 a 425, Buenos Aires, 1912.
— GROUSSAC, P., *Notes sur la toponymie des côtes de la Patagonie*, en *Actas*

- del XVII congreso internacional de americanistas, páginas 616 a 617, Buenos Aires, 1912.
5. LEGUIZAMÓN, MARTINIANO, *La selva de Montiel* (estudio histórico-geográfico presentado a la Junta de historia y numismática americana), en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo XVII, páginas 24 a 35, 1 mapa en el texto, Buenos Aires, 1903.
 6. *El nombre Cuyo. Pareceres sobre su origen y significación*, en *Revista patriótica del pasado argentino*, tomo III, páginas 122 a 140, Buenos Aires, 1890.
 - LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A., *Nomenclatura indígena*, en *Revista patriótica del pasado argentino*, tomo III, páginas 141 a 152, Buenos Aires, 1890.
 7. LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A., *Tesoro de catamarqueñismos*. Nombres de lugar y apellidos indios con etimologías y eslabones aislados de la lengua cacana, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, tomo XXXIX, páginas 77 a 109 (1895); XLII, 278-296, 367-384, 475-484 (1896); XLIII, 32-40, 73-86, 148-156, 172-190, 241-258, 289-305 (1897); XLIV, 39-61, 154-161, 198-221, 260-276, 310-320, 383-398 (1897); XLV, 14-30, 77-99, 172-181, 266-278, 344-362 (1898); XLVI, 33-48, 92-109, 159-179 (1898); XLVII, 14-40 (1899), Buenos Aires.
 8. MALDONES, ESTANISLAO, *Toponimia catamarqueña. La primera fundación de Barco. La segunda fundación de Londres. 1550-1562*, en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo XLIX, páginas 552 a 590, Buenos Aires, 1915.
 - MALDONES, ESTANISLAO, *La merced de Sigalí. Estancia « El Tala » de la V. C. de San Francisco. Conjetura sobre su nombre primitivo*, en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo LXI, páginas 536 a 548, Buenos Aires, 1918.
 - MALDONES, E., *Los hombres venidos del norte*, 2ª parte, en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo LXVIII, páginas 322 a 336, Buenos Aires, 1921.
 9. OUTES, FÉLIX F., *Notas para el estudio de la geografía histórica rioplatense. La Matanza y el río de los Querandíes*, en *Facultad de filosofía y letras* (publicaciones de la sección de Geografía), número 1, 1 volumen, IV + 50 páginas, 15 cartas en el texto, Buenos Aires, 1917.
 10. OUTES, FÉLIX F., *Memoria de la sección de Geografía* (1º de julio de 1918-30 de junio de 1920), en *Facultad de filosofía y letras* (publicaciones de la sección de Geografía), número 2, página 9, Buenos Aires, 1920.
 11. *Localidades y estaciones con iguales nombres*, en *La Razón*, Buenos Aires, 30 de agosto de 1919.
 12. STAPPENBECK, RICARDO, *Estudios geológicos e hidrogeológicos en la zona subandina de las provincias de Salta y Tucumán*, lámina I (1917), escala 1 : 500.000, 1921.
 13. LATZINA, FRANCISCO, *Diccionario geográfico argentino con ampliaciones*

- enciclopédicas rioplatenses*, 1 volumen, vi + 814 páginas, 3ª edición, contiene 26.544 informaciones de todo género, las del *Suplemento* no incluídas, Buenos Aires, 1899. Jacobo Peuser, editor.
14. KÜHN, FRANZ, *Contribución a la fisiografía de la provincia de Catamarca* (informe sobre un viaje de estudios geográficos presentado al Ministerio de instrucción pública), en *Publicaciones del Instituto nacional del profesorado secundario en Buenos Aires*, número 7, página 8, Buenos Aires, 1914.
 15. SOLAR, ALBERTO DEL, *¿Maipo ó Maipú?*, en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo LXIII, páginas 439 a 440, Buenos Aires, 1919.
 16. SÁNCHEZ, ZACARÍAS, *República Argentina*. Mapa publicado por el Instituto geográfico argentino, en cumplimiento de la ley número 6286 del Centenario. Escala 1 : 2.000.000, 1910.
 17. MOUSSY, V. MARTIN DE, *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, deuxième édition. Atlas, Paris, 1873. Librairie de Fermin Didot.
 18. Instituto geográfico argentino. *Atlas de la República Argentina*, 1 volumen, 26 páginas, 28 mapas, Buenos Aires, 1894.
 19. OLASCOAGA, MANUEL J., *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, 1 volumen, VIII + 412 páginas, 8 láminas y 1 plano fuera del texto, Buenos Aires, 1881. Editores : Ostwald y Martínez.
 20. SEELSTRANG, A. DE, TOURMENTE, A., *Mapa de la República Argentina*, construído por orden del Comité centr. l argentino para la Exposición de Filadelfia, 1 hoja, escala 1 : 4.000.000, Buenos Aires, 1875.
 21. Instituto geográfico militar. *Mapa de conjunto del Neuquén*, 1 hoja, escala 1 : 1.250.000, Buenos Aires, 1906.
 22. FREY, EMILIO E. [*Lagos, caminos y sendas*], 1917. Escala 1 : 500.000. Mapa publicado en la obra de MORALES, *Lagos, selvas y cascadas*.
 23. ELFLEIN, ADA M., *Paisajes cordilleranos. Descripción de un viaje por los lagos andinos*, 1 volumen, 188 páginas, numerosas fotografías en el texto, Buenos Aires, 1917.
 24. H. E. C., *La Argentina. Estudio físico, etnográfico, político y económico*, 1 volumen, XXVIII + 430 páginas, numerosos mapas y figuras en el texto, Buenos Aires. José Moly.
 25. BOERO, JORGE A., *Geografía de la Nación Argentina*, 1 volumen, 374 páginas, numerosos mapas fuera del texto. Buenos Aires, 1914. Ángel Estrada y compañía.
 26. RUIZ MORENO, J., *Nociones de geografía histórica, física, económica y política de los Territorios Nacionales*, 1 volumen, 340 páginas, Buenos Aires, 1916. Librería « La Facultad », de Juan Roldán.
 27. PORRO, CARLO, *La revisione toponomastica della Carta topografica d'Italia alla scala di 1 : 100.000*, en *La Geografia*, año I, número 5, página 288, Novara, 1913.
 28. RACEDO, EDUARDO, *Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la Tercera división expedicionaria al territorio de los Ranqueles*, pági-

- nas 193 a 194, Buenos Aires, 1881. Editores : Ostwald y Martínez.
29. CASTRO LÓPEZ, M., *Apellidamiento a la española*, en *Revista de derecho, historia y letras*, tomo LXII, páginas 493 a 508, Buenos Aires, 1919.
30. *La Prensa*, Buenos Aires, marzo 23 de 1917.
31. LEVAINVILLE, *La toponymie morvandelle*, en *La Géographie*, tomo XVIII, página 23, París, 1908.
32. BRUNHES, JEAN, *La géographie humaine. Éssai de classification positive. Principes et exemples*. Deuxième édition, revue et augmentée, Paris, 1912. Librairie Félix Alcan. Chapitre X : *L'esprit géographique*.
33. BRUNHES, JEAN, *Géographie humaine de la France*. Premier volume [1920]. [HANOTAUX, GABRIEL, *Histoire de la nation française*.] Esta obra del ilustré geógrafo es digna de la mayor atención y presenta un caso de aplicación de los principios defendidos en la obra general.
34. DEHÉRAIN, HENRI, *La toponymie de la colonie du Cap de Bonne-Espérance au XVIII^e siècle*, en *La Géographie*, tomo IV, páginas 162 a 167, París, 1901.
35. MUSONI, FR., *I nomi locali e l'elemento slavo in Friuli*, en *Rivista geografica italiana*, annata IV, páginas 41 a 46, 109 a 117, Roma, 1897.
36. MUSONI, FRANCESCO, *A proposito di topolessigrafia e toponomastica slava della Venezia Giulia*, en *Rivista geografica italiana*, año XXIV, páginas 63 a 67, Firenze, 1917.
37. OUTES, FÉLIX F., *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVII, páginas 296 a 298, Buenos Aires, 1911.
38. GRASSO, GARRIELE, *Di un gruppo di nomi locali erroneamente riferiti a condizioni botaniche*, en *Rivista geografica italiana*, año XV, páginas 563 a 568, Firenze, 1908.
39. DELACHAUX, ENRIQUE A. S., *Las regiones físicas de la República Argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XV, páginas 102 a 131, 8 láminas fuera del texto, Buenos Aires, 1908.
40. BRUNHES, JEAN, *Géographie humaine de la France* [1920]. Chapitre XI : *Provinces et pays*. Chapitre XII : *Exemples caractéristiques des vicissitudes d'anciennes divisions et dénominations territoriales*.
41. GALLOIS, L., *Le Buisigny. Étude d'un nom de pays*, en *Annales de géographie*, tomo X, páginas 115 a 122, 1 mapa en el texto, París, 1901.
- GALLOIS, L., *La Woëvre et la Haye. Étude de noms de pays*, en *Annales de géographie*, tomo XIII, páginas 207 a 222, París, 1904.
- GALLOIS, L., *Les noms de pays*, en *Annales de géographie*, tomo XVIII, páginas 1 a 12, París, 1909.
42. ALMAGIÀ, ROBERTO, *Regioni naturali e nomi territoriali*, en *Rivista geografica italiana*, año XVI, páginas 232 a 233, Firenze, 1909.
43. TORRES, LUIS MARÍA ; CABBIA, ROMULO, D. ; RAVIGNANI, EMILIO ; MOLINARI, DIEGO LUIS, *Manual de historia de la civilización argentina* (ordenado por Rómulo D. Carbia), tomo I, página 403, 1917.

44. BIEDMA, JOSÉ JUAN, *Atlas histórico de la República Argentina*, lámina IX, 1909.
45. QUESADA, VICENTE G., *Apuntes sobre el origen de la lengua quichua en Santiago del Estero*, en *La Revista de Buenos Aires*, año 1º, tomo II, páginas 5 a 23, Buenos Aires, 1863.
46. H. E. C., *La Argentina*. Parte I: *Nomenclatura geográfica argentina*, páginas 1 a 32, 13 figuras en el texto.
- LATZINA, FRANCISCO. Obra citada.
- PAZ SOLDÁN, MARIANO J., *Diccionario geográfico estadístico nacional argentino*, 1 volumen, x + 486 páginas, 6 mapas fuera del texto, Buenos Aires, 1885. Félix Lajouane, editor.
- GRANADA, DANIEL, *Vocabulario rioplatense razonado*. Precedido de un juicio crítico por D. A. Magariños Cervantes. Segunda edición corregida, considerablemente aumentada, y a la que se añade un nuevo juicio crítico publicado por don Juan Valera, 1 volumen, 412 páginas, Montevideo, 1890. Imprenta Rural.
- SEGOVIA, LISANDRO, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos* (con un apéndice sobre voces extranjeras interesantes), 1 volumen, 1092 páginas, Buenos Aires, 1911. Imprenta de Coni hermanos.
- GARZÓN, TOBIAS, *Diccionario argentino ilustrado con numerosos textos*. Publicado bajo los auspicios de la Comisión nacional del Centenario de la Revolución de Mayo y de la Universidad nacional de Córdoba (República Argentina), 1 volumen, xvi + 520 páginas, Barcelona, 1910. Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres.
- HILL, ROBERT T., *Descriptive topographic terms of Spanish America*, en *The National Geographic Magazine*, volumen VII, 291 a 302 páginas, Washington, 1896.
47. SELLA, ATTILIO, *La grafía e la pronunzia dei nomi di comune e frazione di comune della provincia di Novara*, en *La Geografia*, año III, páginas 192 a 201, Novara, 1915.

A continuación voy a especificar brevemente los trabajos análogos publicados por la misma revista :

Autor	Provincia	Año	Páginas
Bione (Cesare).....	Cuneo	III-1915	360-367
Jachino (Giovanni).....	Alessandria	IV-1916	99-105
Terrile (Filippo).....	Porto Maurizio	IV-1916	290-293
Bertacchi (Cosimo).....	Torino	IV-1916	294-304
Bertoldi (G. B.)	Brescia	IV-1916	394-400
Anfossi (Giovanni).....	Génova	IV-1916	284-290
Gortani (Michele).....	Udine	IV-1917	432-438
Baroncelli (Vitt. Em.).....	Rovigo	V-1917	214-216
Capitánio (Umberto).....	Vicenza	V-1917	298-302
Baroncelli (Vitt. Em.).....	Venezia	V-1917	212-214
Callegari (G. V.)	Verona	V-1917	303-306
Zímolo (Giulio).....	Belluno	V-1917	69-72

Autor	Provincia	Año	Páginas
Zaniòl (Giovanni).....	Treviso	V-1917	113-117
Borgherini-Scarabellin (Maria).	Pádoya	V-1917	117-120
Ricchieri (Giuseppe).....	Bérgamo	VI-1919	366-371
Pico (G. Cesare).....	Mántova	VI-1918	47-51
Bianchi (Adele).....	Como	VI-1919	484-492
Bruno (Maria).....	Sóndrio	VI-1918	186-188
Ghisleri (Arcangelo).....	Cremona	VI-1918	107-112
Musotto (Giuliano).....	Caltanissetta	VII-1919	113
Milazzo (Andrea).....	Palermo	VII-1919	48-49
Musumeci (Innocenzo).....	Catania	VII-1920	241-245
Musumeci (Innocenzo).....	Siracusa	VII-1920	245-246